

JORNADA CUARTA

El real de los cristianos frente a Sevilla.

A todo foro.

El campamento figura extenderse por todo el campo de Guadaira hasta tocar la margen izquierda del Guadalquivir.

Enfrente del real, al fondo, y destacándose sobre el horizonte, se alzan los muros de Sevilla, flanqueados de torres, almenas y fuertes.

Por cima de las almenas rebosa la verdura de los jardines sevillanos y, entre el follaje, lucen los blancos miradores de las viviendas, los minaretes de las mezquitas y la atalaya.

Tendidas a lo largo de la llanura vense tiendas de campaña de todas formas y colores, sobre el remate de las cuales ondean distintas enseñas con escudos partidos, astros, grifos, leones, cadenas, calderas y otros cien símbolos heráldicos.

Por entre las calles que forman las tiendas van y vienen soldados, vestidos cada cual al uso guerrero de sus respectivos países.

A la derecha, en segundo término, habrá un grupo de señores jugando a las tablas, junto a la puerta de

una tienda, mientras sus pajes les escancian vino en vasos de estaño.

A la izquierda, en segundo término también, un grupo de soldados adereza y compone sus armas.

En último término, cuatro o cinco ballesteros tiran al blanco, contemplados por algunos curiosos.

Por la escena circulan soldados y pajes.

Algunos vendedores van y vienen pregonando su mercancía.

Todos forman un conjunto estruendoso, dominado por el sonar de las trompetas y tambores que se escucharán dentro.

La tienda del Rey ocupará el primer término, a la derecha, casi en el centro. Lucirá sobre ella el pendón de Castilla. La darán guardia dos soldados con lanza. En sus inmediaciones habrá sentados un grupo de escuderos y pajes.

Procúrese dar al cuadro la mayor realidad y animación posibles.

ESCENA I

CABALLEROS, SOLDADOS, PAJES, BALLESTEROS
Y VENDEDORES

TODOS

Ya de Sevilla junto a los muros,
del rey Fernando la tropa está;
pronto en las torres de la alcazaba
del Rey la enseña se ostentará.

PAJES

(Señalando a los jardines que se divisan junto a la muralla.)

Frescos y verdes son los jardines
que tras los muros se dejan ver;
de hembras más bellas que serafines
precioso nido deben de ser.

SOLDADÓS

*(Señalando los palacios
que se descubren tras de la
muralla.)*

Moras garridas, cofres repletos
tras esos muros guarda el muslín;
hay en Sevilla para nosotros
placeres y oro, sangre y botín.

TODOS

Ya de Sevilla junto a los muros,
del rey Fernando la tropa está;
pronto en las torres de la alcazaba
del Rey la enseña se ostentará.

VENEDORES

*(Circulando por entre los
grupos con cestos y cajones
llenos de baratijas.)*

Comprad, soldados;
aquí apartados
tengo regalos de gran valer :

por uno de ellos la más hermosa,
la más honrada, la más preciosa,
en vuestros brazos irá a caer.

¡Venid, soldados!

¡Venid, mirad!

¡Venid, guerreros!

¡Venid, comprad!

(Siguen circulando.)

GRUPO DE CURIOSOS

*(Rodeando a los balles-
teros que tiran al blanco y
señalando a uno de éstos
que acaba de disparar su
arma.)*

¡Bien por el balletero!

Ni un solo golpe perdido va;
en el centro del blanco la ballesta
temblando está.

CABALLEROS

*(Alargando el vaso a los
pajes, que los llenan.)*

Llena el vaso hasta la boca.

Toma. Vuélvolo a llenar.

(Los pajes lo hacen.)

¿Qué sería del guerrero
sin beber y sin jugar?

*(Vacian los vasos y los
entregan otra vez a los pa-
jes.)*

Llévalo, paje,
llénalo hasta que el alba vuelva a lucir.
¿Quién sabe si mañana junto a los muros
me tocará morir?

(Tornan a beber y a jugar.)

TODOS

Ya de Sevilla junto a los muros,
del rey Fernando la tropa está;
pronto en las torres de la alcazaba
del Rey la enseña se ostentará.

No puede el moro contra Castilla
valerse ya.

Del rey Fernando será Sevilla...

Suya será.

(Poco antes de terminarse la estrofa aparece por el segundo término derecha el Romero. Será hombre de aspecto extraño, mezcla de peregrino y juglar. Tendrá barba y cabellera enmarañadas, crecidas y canosas. Vestirá un túnico pardo que le llegará a los tobillos e irá anudado a la cintura por un cordel. Este túnico tendrá esclavina adornada con conchas. Cubrirá su cabeza con un sombrero de anchas alas, mugriento y adornado con cintas de colores. A hombros llevará unas alforjas. En la mano, un cayado más alto que él. Calzará sandalias. También llevará colgada una guzla u otro instrumento de la época. Dará muestras de gran cansancio.)

ESCENA II

DICHOS y el ROMERO

ROMERO

(Llegando trabajosamente al centro del escenario, y siendo rodeado poco a poco por la multitud que puebla el campamento cristiano.)

Si tenéis para el Romero
una limosna que dar,
dádsela, que está rendido
y no tiene qué yantar.

Mis pies se duelen
de tanto andar.
Sed compasivos con el Romero,
que ya no es joven y está rendido
de caminar.

(Todos rodean al Romero.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
SERVICIO DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN
"AL FOMENTO DE LAS
LETRAS"
1846. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNOS

*(Ofreciéndole un taburete
que sacan de una tienda.)*

Siéntese el buen Romero,
siéntese acá,
y cuéntenos las cosas que haya visto...
¡Cuánto sabrá!

OTROS

Cuéntelas.

OTROS

*(Trayéndole una escudi-
lla, un trozo de pan y una
cuchara.)*

Mejor, primero,
darle de yantar será.

*(Ofreciéndole la escudi-
lla, que el Romero, ya sen-
tado, coge.)*

Rebañe y coma sin pena
que más habrá.

ROMERO

Dios vuestras caridades
premiará.

*(Come mirando a todos
los escudos con impacien-
cia curiosa.)*

TODOS

El pobre Romero
hambriento y rendido está...
Su voz tiembla. Sus pies sangran.
¿De dónde vendrá?

UNOS

Tal vez de Santiago.

OTROS

De Roma quizás.

TODOS

Sus pies brotan sangre.
¿De dónde vendrá?

¿De dónde vendrá el Romero?

¿Dónde irá?

(El Romero, que habrá terminado de comer y que se habrá descargado de sus alforjas, sigue mirando a todas partes como si deseara encontrar a alguno. Todos forman grupo a su alrededor.)

UNOS

¿De dónde vienes?

ROMERO

De muchas partes :
de andar castillos,
montes, ciudades...

De ir mendigando,
de ir dando al aire
mis oraciones
y mis cantares.

OTROS

¿Trovos y rezas?

ROMERO

A un tiempo mismo,
sé algo de todo
y a todos sirvo.

(Señalando a las alforjas.)

En mis alforjas
traigo mezclados
remedios para males,
huesos de santo,
recetas contra amores
y contra diablos.

Sé oraciones que curan
todos los daños;
sé cantares alegres,
lances extraños,
historias, aventuras,
romances, salmos.

Soy juglar y romero
todo en un cacho...

Sé hablar de amores con los amantes,
sé hablar de guerra con los soldados

y tengo relaciones maravillosas
con que obsequiaros.

A mí venid,
y a cambio de los dones que me habéis hecho,
lo que gustéis pedid.

SOLDADOS

Deja las oraciones
para mañana,
que harán falta a los muertos
en la batalla.

Una historia de amores
canta, Romero.
Alegren mis oídos
de amor los ecos,
ya que mi amor se encuentra
de aquí muy lejos.

ROMERO

Dejad que temple las cuerdas,
dejadme, y os contaré

una historia de amores
que yo solo sé.

*(Aparecen el Conde y
Fernán por la izquierda.
El Conde en la misma ac-
titud con que salió de la
tienda. Fernán, al lado su-
yo, cabizbajo y triste. Los
dos avanzan hacia el gru-
po que forman los curiosos
alrededor del Romero.)*